

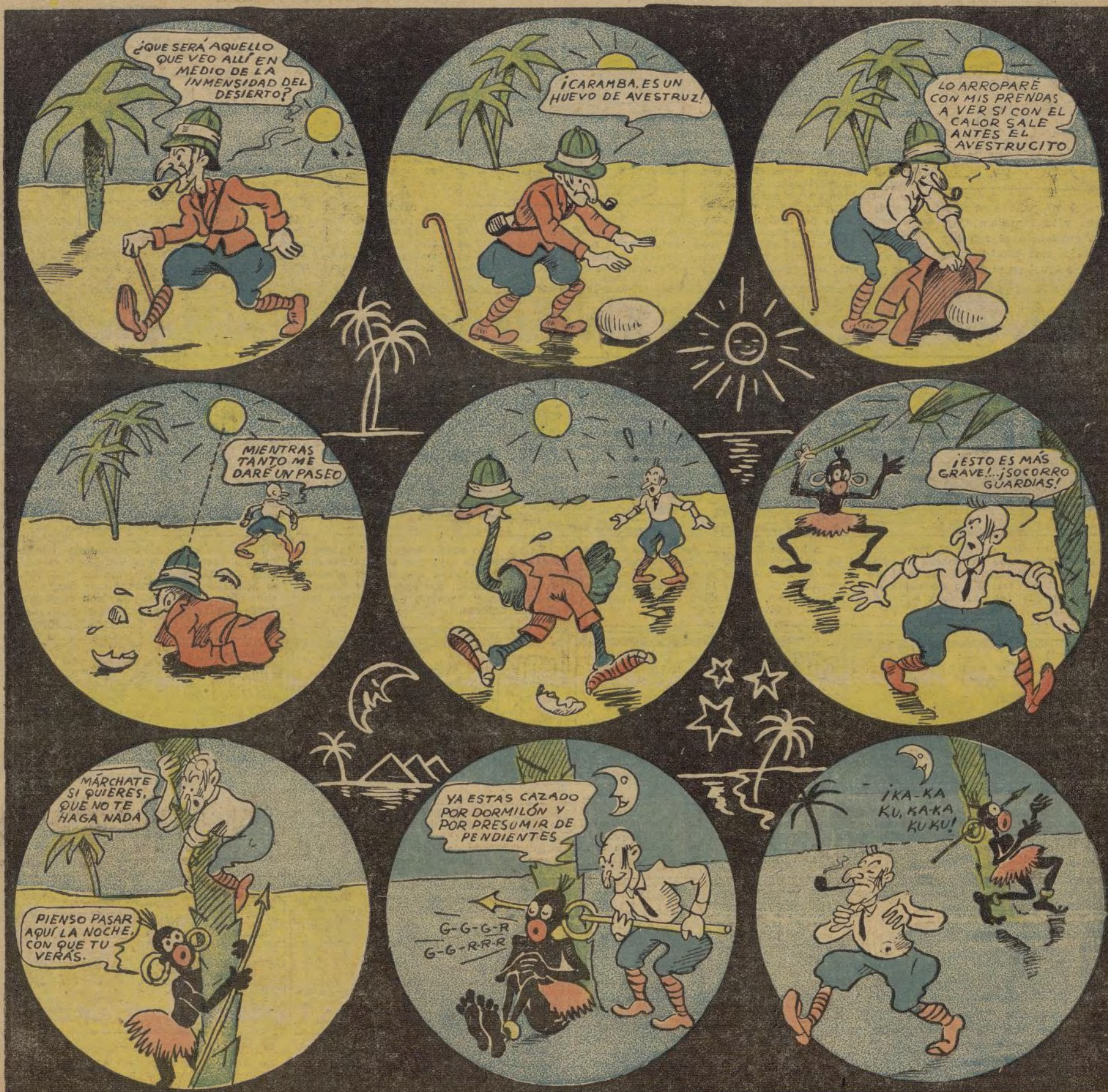


AÑO VI.—NUM. 254

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 22 de marzo de 1934

Mister Kar-Tavón



la comba



Conchita estaba muy triste, muy triste, porque su hermana Angeles tenía una comba y ella no podía sal-



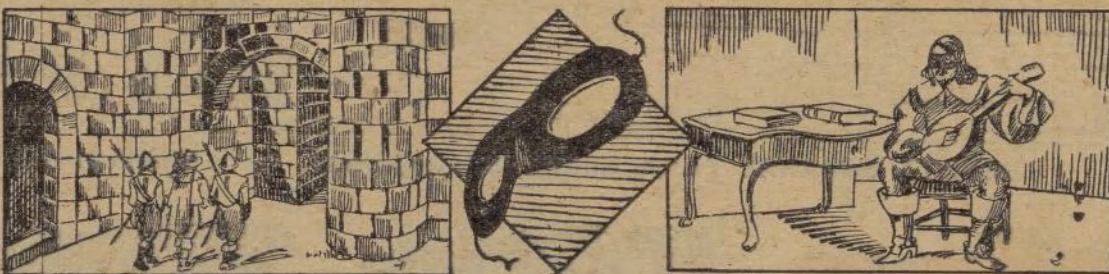
tar. ¡Pobre Conchita y cuánta envidia sentía! De pronto, y cuando iba más triste que un paraguas mojado,



le salió al paso una serpiente, y la ingeniosa Conchita convenció al reptil y se fabricó una comba como no había igual en el mundo.

LA MÁSCARA DE HIERRO

La Historia cuenta a veces aventuras más inverosímiles que la fantasía. Escuchad esta verdadera historia. En el año 1662 fué conducido al castillo de Pinerolo, con el mayor secreto, un prisionero. Era un hombre alto y fuerte, pero no podía decirse cuál era su fisonomía, porque llevaba siempre la cara cu-



bierta con un antifaz de terciopelo negro. Los que lo acompañaban tenían orden de matarlo si se quitaba el antifaz. Algunos años después fué trasladado, a la isla de Santa Margarita. El marqués de Louvois fué a visitarlo, y mientras estuvo en su presencia se mantuvo siempre de pie, tratándolo con gran respeto.

Durante su permanencia en la isla, el mismo gobernador, en persona, llevaba y servía la comida al prisionero, le preparaba y levantaba la mesa, y luego salía, cerraba la puerta de la celda y se llevaba consigo la llave. Cierta día, el prisionero, escribió unas palabras con el cuchillo en un plato de plata y lo arrojó por la ventana de su celda. Pasó por allí un pescador, y al ver aquel riquísimo plato lo recogió y lo presentó al gobernador. Este se turbó visiblemente y preguntó al pescador: "¿Hay

alguien que haya visto este plato además de ti? ¿Has leído lo que dice?"

El pescador respondió que ninguna persona más que él había visto el plato, y que en cuanto a él, no sabía leer... A pesar de todo, el pescador fué encarcelado por algunos días, al cabo de los cuales

el gobernador lo soltó, diciendo: "¡Vete, y da gracias a que no sabes leer!"

Cuando en 1698 el gobernador de la isla fué nombrado gobernador de



la Bastilla, trasladó consigo a su infortunado prisionero. En aquella terrible cárcel de París le tenían preparado un departamento con to-

da clase de comodidades, pero no se le permitió quitarse la máscara ni aun delante del médico.

El 19 de noviembre de 1703, a las diez de la noche, murió casi repentinamente, y fué enterrado al día siguiente en la iglesia de San Pablo. Figuraba unos sesenta años de edad, pero en el acta de defun-

ción se dice que tenía tan sólo cuarenta y cinco. Apenas murió, fueron quemados todos los objetos que le pertenecían, se picaron y revocaron de nuevo las paredes de su celda, y hasta las losas del suelo fueron levantadas y cambiadas. Todo para hacer desaparecer cualquier indicio, señal o escrito que el difunto hubiera podido dejar.

¿Quién era aquel misterioso prisionero? Se dan varios nombres, entre ellos los de un hermano de Carlos Federico Gonzaga, duque de Mantua, o de otro hermano de Luis XIV, rey de Francia. La verdad es desconocida. El Rey Luis XV, cuando fué mayor de edad, conoció el terrible secreto, pero jamás lo reveló. Sólo en una ocasión dijo: "¡Es muy lamentable! Pero su prisión sólo a él le causó perjuicio, mientras que si hubiese sido libre, hubiesen sucedido terribles acontecimientos para todos".

EL NATURALISTA MIOPE



Don Robustiano era un empedernido cazador de mariposas. Le gustaba cazar más que comerse un cocido, por el que deliraba. Pe-



ro si tenía alma de cazador, en cambio no tenía vista para ello, y así le ocurrían cosas tan peregrinas como la



que veis. El pasarse toda la tarde persiguiendo a un aeroplano, confundiendo con una gigantesca mariposa.

Aventuras de Tarugo y Perdigon



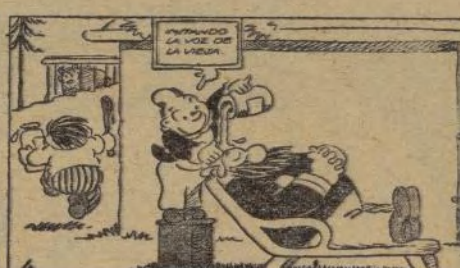
Tantos disgustos recibía el desventurado Terre-Moto, que la cabeza le dolía como si le estuvieran machacando el cráneo. El pobre Terre-Moto no sabía qué hacer para que desapareciera aquel dolor maldito.



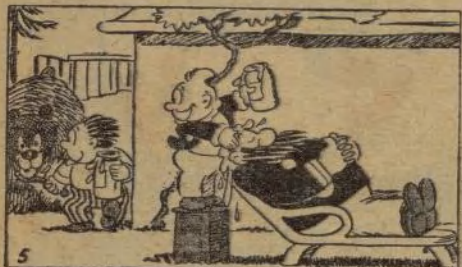
La buena de mamá Tecla llegó en ayuda del doliente, y se puso a darle una sesión de masaje, que alivió mucho al capitán. "Si no se te pasa con este masaje—dijo—, te lo daré con el molinillo de hacer chocolate".



Ya un poco más tranquilo el enfermo, mamá Tecla le dijo que cerrara los ojos mientras ella iba a buscar una pomada de su invención, compuesta de extracto de gelatina y bacalao, que aliviaba mucho los dolores.



El capitán quedó tranquilo y confiado, sin sospechar que Tarugo, que imitaba a la perfección la voz de su mamá, se la estaba dando con queso, mejor dicho, con mermelada, pues con mermelada es con lo que le frotaba el pilluelo.



Y mientras Tarugo seguía dando fricción al enfermo, Perdigon fué en busca de su oso amaestrado, y le trajo hasta allí, engañándole y haciéndole andar a fuerza de ofrecerle mermelada, que era su plato favorito.



Y los traviesos pillastres regaron con el dulce el suelo, siempre buscando el camino que conducía hacia la cabeza del paciente, que, siempre creyendo que era mamá Tecla, suspiraba agradecido a la fricción que le daban.



Y el oso, entusiasmado ante aquel opi-paro e inesperado banquete que la suerte le brindaba, prosiguió dando golosos chupetones en la cabeza de Terre-Moto, que suspiraba agradecido: "Gracias, mamá Tecla, reina de las masajistas".



Pero pronto la "masajista" inició unos frotos más intensos, y el capitán comenzó a protestar de aquel masaje; porque parecía como si le estuvieran restregando la cabeza contra la tabla de lavar de una lavandera de río.



Y siempre en aumento, el masaje tomó el cariz de una paliza con todas las agravantes de ensañamiento, abuso de fuerza y alevosía. "Pero, mamá Tecla—gimió Terre-Moto—, ¿qué me vas a arrancar la cabeza! ¿Qué haces?"



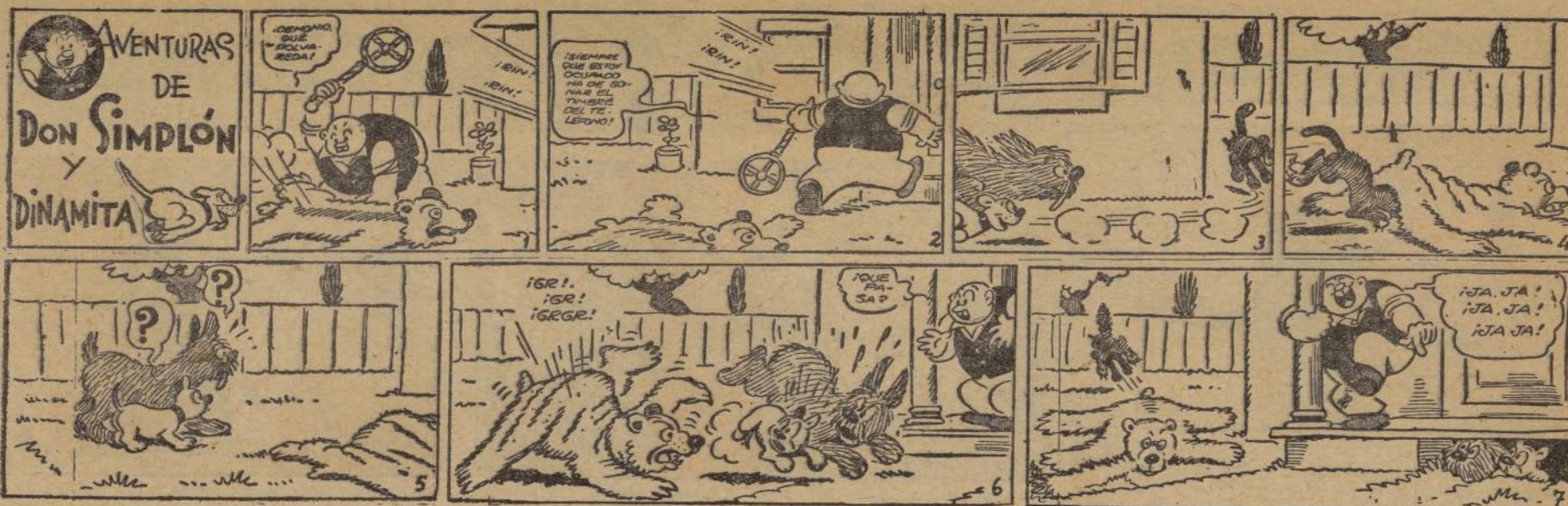
Pero el oso, que apretaba los chupetones a medida que se acababa la mermelada, arrastró al enfermo de la butaca, y entonces fué cuando éste pudo comprobar, aterrorizado, quién era la improvisada masajista.



Sin acordarse ya de que le dolía la cabeza, Terre-Moto, en cuanto pudo desasirse de su cariñoso curandero, dió un magnífico salto y trepó al tejado, poniéndose fuera del alcance del oso glotón y supermasajista.



"¿Qué haces, capitán?"—preguntó mamá Tecla, que salía con su célebre pomada—. "Esperando a que termine el banquete para hincharme a repartir morrones"—rugió Terre-Moto—. "¡Pobrecillo! El dolor le hace delirar".



"EL LEON BURLADO" CUENTO

El león, rey y señor de la selva, iba a dar una gran fiesta en su palacio, y envió a las reales cotorras pregoneras a que diesen un pregón notificando el festejo, y a los corzos más veloces a que recorriesen el bosque invitando a las demás fieras y animales de sangre azul, a concurrir a la gran fiesta que celebraba dentro de tres días su alteza real el señor León XXVII.

El conejo, que habitaba en la pradera

jor habitación de la casa y dió las órdenes oportunas para que en la mesilla de noche le pusieran un saco de sabrosos huesos de cordero por si entre noche tenía apetito.

Ya de madrugada, el travieso conejo se fué a dormir a su habitación. Al día siguiente, el tigre real, que era el capitán general de las tropas del rey, fué a inspeccionar qué tal había pasado la noche el huésped de honor; el conejo, para



de la hierba fresca y abundante quedó muy decepcionado porque no llegó a él la invitación. Pero el conejo era feo de ingenio, y cuando se le metía una cosa entre oreja y oreja, o se salía con la suya o sucedía una catástrofe.

Decidido a asistir a la fiesta, se encaminó a casa de su gran amigo el castor y le pidió prestado su abrigo de entretiem po, que tenía un fino y aterciopelado pelo. Aunque el castor estaba muy resfriado y le hacía falta el abrigo que llevaba puesto, con tal de complacer a su camarada, se quitó la pellica, exponiéndose a una pulmonía, y se la dió al conejo, rogándole mucho que no se le olvidara devolverla, pues al pelicano le había prestado hacia siete meses unos zapatos de peluche y el muy sinvergüenza le había devuelto la papeleta de empeño de los zapatos. El conejo prometió que trataría el abrigo como si fuera cosa suya, y después de dar las gracias al castor, encaminóse a la morada del pavo real, y con lágrimas en los ojos le su-

dormir más cómodo, se había quitado la caperuza de pavo real y asomaban sobre la pellica del castor, sus largas y flexibles orejas. El tigre más enfadado que si el elefante le hubiera pisado un juanete, salió rugiendo de cólera a poner la superchería en conocimiento de su soberano. El león, al terarse de la burla, rugió de tal modo que tiró abajo tres tabiques. Al instante ordenó la captura y el inmediato castigo del conejo. Centenares de perros rodearon el edificio, con la orden severa de que así que apareciese el conejo le hicieran presa en el cuello y le destrozaran. El conejo oyó la algarabía y se figuró lo que había ocurrido. Cogió el saco de huesos y, dando un salto fantástico, se lanzó al campo. Los perros salieron tras de él seguros de darle pronto alcance. El conejo entonces sacó un hueso y se lo echó a un chuchó; éste, al atrapar presa tan sabrosa, se apartó a un lado, despreciando la persecución.

Así sucesivamente, el conejo fué echan-



plicó que le prestara la caperuza que llevaba en la cabeza.

El pavo real le estaba muy agradecido al conejo, porque éste era un hábil cirujano, y en cierta ocasión le había operado de apendicitis; así es, que, aunque el pobre pavo real al quitarse la caperuza se quedaba más feo que un insulto, se despojó de ella y se la dió al conejo. Este se puso entonces la pellica del castor y la caperuza del pavo real, y así disfrazado llegó al palacio del rey León XXVII.

Los guardianes del palacio, cuando vieron venir a aquel animal tan extraño y para ellos desconocido, le abrieron paso con respeto, y hasta el mismo León XXVII salió a recibirle, pensando que tal vez fuese un habitante de tierras lejanas y desconocidas. El conejo se daba mucha importancia, y a su alrededor surgían los más diversos comentarios. Su majestad, muy orgulloso de tener huésped tan ilustre, le mandó preparar la me-

do los huesos del saco, y ya sólo le quedaba uno, que era precisamente el más apetitoso. Solamente le seguía ya un perro; pero éste era perro viejo, y no se dejaba engañar fácilmente. Y, por fin, y como era de esperar, el conejo, al saltar un arroyuelo, cayó, y el perro le hizo presa en una pata. Fué una verdadera desgracia, porque ya el fugitivo estaba a un paso de su madriguera. Entonces el conejo le dijo al perro, que le seguía atezando: "Parece mentira que seas tan inteligente y estés mordiéndome una rama seca en lugar de mi pata".

El perro entonces, muy asombrado, abrió la boca para ver qué era aquello, y el conejo de un salto se plantó en su madriguera, desde donde dijo graciosamente: "Adiós, amigo; que sigas tan listo, y da recuerdos en mi nombre a su majestad León XXVII."

Y dejando boquiabierto a su enemigo, el simpático conejo se metió tranquilamente en su casa.

Jesús ESTAMPAS DE LA PASIÓN

REPRESENTACIONES GRATUITAS PARA LOS NIÑOS LECTORES DE "JEROMIN", LOS DIAS 23 Y 24 DE ESTE MES, EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA

Ningún lector de JEROMIN debe quedarse sin ver el maravilloso espectáculo de la Pasión de Nuestro Señor, que se representa actualmente en el teatro de la Zarzuela, de Madrid. No podréis figuraros, si no lo véis, la belleza, la propiedad, el colorido, la emoción de las escenas que van presentando ante la vista los misterios de nuestra Redención! Os gustará más que cualquier película, y mucho más que todas las comedias. Y os hará vivir unas horas transportados a tiempos y lugares que ya no se borrarán de vuestra imaginación.

Porque el espectáculo lo merece, y porque creemos hacer a nuestros lectores uno de los obsequios que más nos han de agradecer, JEROMIN ha llegado a un acuerdo con la Empresa del teatro para regalar a sus amiguitos mil entradas gratuitas, que permitirán asistir a la representación sin gasto alguno a los primeros mil niños que se presenten a canjear el "Vale" correspondiente.

Estas representaciones, patrocinadas por JEROMIN, se darán mañana y pasado mañana, esto es, el viernes y sábado de la presente semana, a las 6,30 de la tarde y a las 10,30 de la noche, cada día.

Al pie de esta página insertamos un "Vale", que podrá ser canjeado por una

entrada para niño en la Contaduría del teatro de la Zarzuela.

Apresuraos a obtener vuestra entrada antes de que se agoten las mil gratuitas destinadas a los amiguitos de JEROMIN. Se entregarán, en primer lugar, las entradas para la primera representación, hasta que se agote el contingente; luego las de la segunda representación, y así sucesivamente.



Se recomienda y ruega que cada niño vaya acompañado por una persona mayor de su familia.

¡Jeroministas! ¡A ver el conmovedor espectáculo de la Pasión, aprovechando la oportunidad con que os obsequia vuestro amiguito JEROMIN!

PROGRAMA

Titulos de los cuadros:

1. En Betania.
2. Entrada en Jerusalén.
3. La Cena.
4. La Oración del Huerto.
5. Casa de Caifás.
- Descanso.
6. Herodes.
7. Pilatos.
8. La Calle de la Amargura.
9. El Gólgota.
10. El Santo Entierro.
11. Resurrección.



V A L E

POR UNA ENTRADA DE NIÑO para presenciar, en el teatro de la Zarzuela, el espectáculo

" J E S U S "

ESTAMPAS DE LA PASION

El día de marzo de 1934.

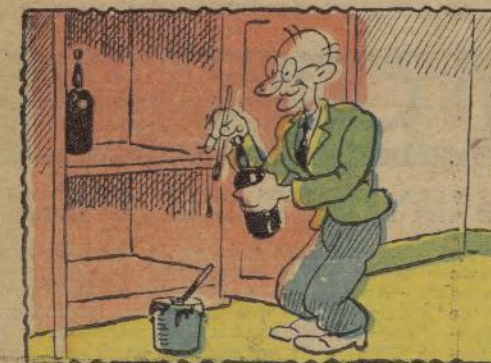
Localidad..... Fila Núm.

Nota importante.—Este obsequio es valedero exclusivamente para los niños. Las localidades pueden recogerse, contra la presentación de este "Vale", desde mañana, viernes, de once a una de la mañana y de tres de la tarde a ocho de la noche, en la Contaduría del teatro de la Zarzuela.

Cascarilla



Ese miserable de Cascarilla que he admitido de criado, me bebe el vino a una velocidad de vértigo. Como me llamo Tobias que le pisotearé el cráneo si coincide.



Aquí hay que tener vista y mala intención, como dicen esos que cantan los tangos; voy a pintar el cuello de la botella, y de esta forma averiguaré quién es el ladronzuelo.



¡Caramba y qué casualidad! Siempre que paso por la despensa me entra una sed como si hubiese estado comiendo bacalao siete días y quince noches. La calmaremos.



"Le juro a usted que yo no he sido"—exclamaba Cascarilla. Pero en la cara llevaba la delación de su crimen, y don Tobias le dió a probar un nuevo jarabe: jarabe de garrote concentrado.



"Papiquito, ¿por qué se quejan los árboles sin hojas?" "Por que es otoño, hermoso, y en el otoño se caen las hojas." "¿La de los tacos de los calendarios también?" "Sí, precioso." "¿También las de los libros?" "También, encanto." "¿Y los ojos también?" "No, preciosidad; solamente las hojas." "¿Qué baladía!"

PRISIONEROS DEL MAR



Llegó el día 28 de noviembre. Aquella noche se desencadenó una espantosa tormenta. Iban a retirarse a descansar, cuando vieron que "Sport" daba muestras de gran inquietud. Se ponía de manos y en actitud de atención, gruñía sordamente y se abalanzaba hacia la puerta. "El fiel instinto del perro no nos ha engañado nunca—dijo Ignacio." "Cierta, replicó Álvaro. No debemos acostarnos sin averiguar lo que esto significa." "Así lo haremos—añadió Enrique—, pero nadie salga, y preparemosnos para la defensa." Todos



guntas se desató sobre el nuevo huésped. Pero antes de que Ramírez pudiera complacerles, fué preciso facilitarles ropa seca y darle una buena cena. Carrillo le presentó un buen trozo de carne flambé con algunas tazas de té y un buen vaso de aguardiente, y media hora después, el piloto comenzó a explicar la historia de sus últimos días: "Cuando el mar lanzó nuestra chalupa del "Orión" contra las rocas, con grandes esfuerzos pudimos ganar tierra. Margarita no aparecía por parte alguna, y todos la dieron por muerta.



pocos días uno de los bandidos descubrió este vuestro refugio. En una excursión de descubierta que realizó al anochecer, vió que se filtraba luz por las rendijas de esta cueva, y se lo avisó a Parry. Este vino al día siguiente, y agazapado entre las hierbas de la orilla opuesta del río, os descubrió a todos. De regreso nos comunicó que en la isla no había sino una colonia de niños, y que, siendo casi seguro que poseerían las herramientas que a ellos les hacían falta, sería cosa facilísima para ellos dominarlos y arrebatárselas. Yo



cogieron sus fusiles y revólveres y, divididos en dos grupos, se acercaron a las dos puertas. Con el oído pegado a los batientes, estuvieron escuchando largo rato, pero nada oyeron, por más que "Sport" redoblaban sus ladridos. En esto una detonación resonó cercana, no más de trescientos pasos de la cueva. Todos acudieron a ocupar sus puestos, al mismo tiempo que comeyaban a acumular grandes piedras para construir barricadas defensivas. En medio de esta angustiosa expectación, una voz resonó en el exterior: "¡Socorro!



de lo que se alegraron en gran manera. Nos alejamos y establecimos nuestro campamento en un bosque cercano. Al día siguiente volvímos a la playa con la intención de arreglar la canoa para ponerla en condiciones de navegar y poder huir de esta isla. Pero los desperfectos eran demasiado importantes, y como no teníamos otros instrumentos sino un hacha y un cuchillo, hubo que renunciar a la operación. Bordeando la isla hacia el sur, encontramos a siete millas otra playa muy amplia, en la que desembocaba un río, y junto



oi sus planes con todo detalle, así como las señas de la situación de vuestro refugio, y redoblé mis propósitos de fugarme. En efecto: al día sigue, hoy, cinco de ellos se marcharon de excursión, dejándome bajo la vigilancia de Mauricio y de "el Tuerto". En un momento de descuido suyo, pude fugarme; pero bien pronto lo advirtieron y se pusieron a perseguirme con tenacidad. Yo no llevaba más armas que un cuchillo; pero ellos tenían dos buenas carabinas temibles, cuyas bajas más de una vez me han silbado en los oídos.



"¡Socorro!"... Alguien se hallaba en peligro e invocaba un auxilio. Pero ¿era prudente confiarse demasiado? ¿No podría ser también una estratagemas? "¡Socorro!" gritó la voz mucho más cerca. Al oírse ahora clara y distinta, exclamó Margarita: "¡Abrid! ¡Es Ramírez, el piloto, que vendrá huyendo, sin duda, de los bandidos!" Alberto y Ramiro abrieron la puerta mientras los demás empujaban las armas a punto de disparar. Un hombre chorreando agua se precipitó dentro de la cueva. Era Ramírez, el piloto del



a la desembocadura, entre unas altas rocas, una especie de puerto natural, donde la chalupa podría, sin duda, resistir mejor los temporales hasta que pudiésemos disponer de medios para repararla. Volvímos, pues, a buscarla, y aligerándola lo posible, y aun cuando se llenaba de agua, la remolcamos hasta dejarla segura en el puerto natural donde ahora se encuentra. Días después remontamos la corriente del río en busca de caza con que sustentarnos, y llegamos a un gran lago, donde pudimos convencernos de que la isla estaba



Pensaba que al caer la noche cesarían en su persecución. Llevaba ya andadas quince millas, y en todo el día había probado bocado. Para colmo de males, los relámpagos me hacían visible a mis perseguidores. Por fin pude llegar a este río, a cuya orilla derecha sabía yo que estaba vuestra cueva. Iba ya a tirarme al agua, cuando un relámpago me descubrió y una bala vino a rozarme en el hombro. Me lancé a la corriente y en cuatro brazadas gané esta orilla, donde me oculté tras unas matas. Desde allí vi a mis perseguidores que



"Orion". El pobre venía extenuado de fatiga y sin duda de hambre. Apenas, entre jadeos angustiosos, pudo echar una mirada en su alrededor, cuando, cayendo sobre una silla, exclamó: "¡Niños! ¡Nada más que niños!" Margarita apareció entonces ante su vista, y al contemplarla el infeliz fugitivo, no pudo reprimir un grito de alegría. La creía muerta, como los mismos bandidos, y su júbilo no tenía límites al convencerse ahora de que vivía y estaba, como él mismo ya, a salvo y libre de aquellos asesinos. Un aluvión de pre-

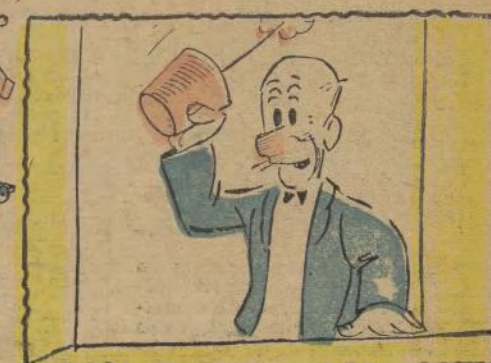


habitada. En efecto: junto a la orilla flotaba un artefacto raro hecho de cañas y telas, que no pudimos averiguar qué pudiera ser. "Nuestra cometa", exclamaron a coro todos los muchachos, e interrumpiendo la narración del piloto, le explicaron cómo y para qué la habían construido. Reanudando su historia, prosiguió Ramírez: "Era evidente que aquel artefacto no se había construido solo, y que en la isla había gentes no sabíamos de qué especie. Ellos decidieron redoblar sus precauciones y yo decidí fugarme. A los

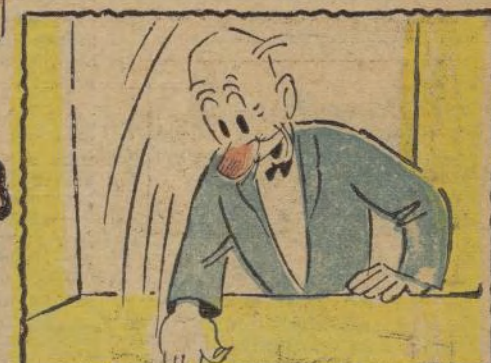


mirando la corriente decían: "Le has dado; estoy seguro". "Mejor,—contestaba el otro.—Ya estará en el fondo donde no es de temer que pueda hacernos daño". —Y marcharon sin atreverse a pasar el río de noche, sabiendo que en las inmediaciones está vuestra cueva. Salí yo entonces de mi escondite, y pedí vuestro auxilio y hospitalidad. Y ahora, muchachos, a vosotros os toca dar buena cuenta de esa gavilla de facinerosos." (Continuará.)

Repollo



¡Hombre! ¡Mi amigo Dositeo en automóvil! Voy a ver si le atino en el parabrisas y se lo hago cisca. ¡Qué barbaridad, y qué fuerte estoy este año!



He lanzado el tiesto, lo mismo que Uacudun lanzaría el disco. Está visto y demostrado que soy un tío de fuerza.

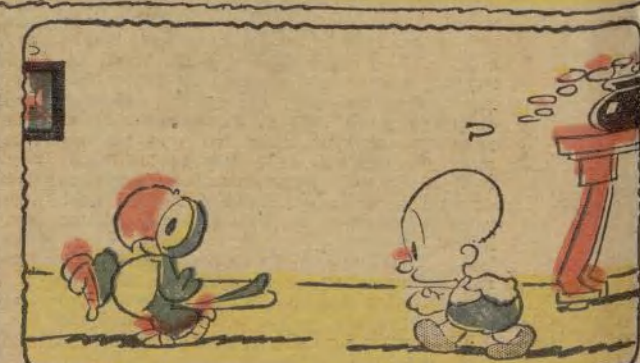


¡Je, je, je! ¡Qué puntería la mía para un primer premio! Lo he dado en mitad de un neumático. ¡Je, je, je! Voy a entrar y a tirarle una mecedora.

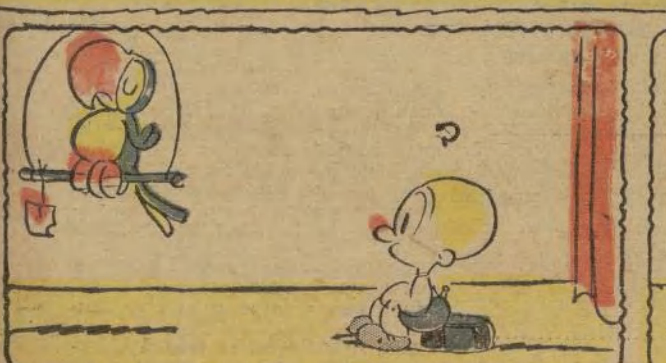


Pero la maceta rebotó en la rueda del coche y vino a darle la contestación con respuesta pagada al pobre Repollo. ¡Decididamente era genial.

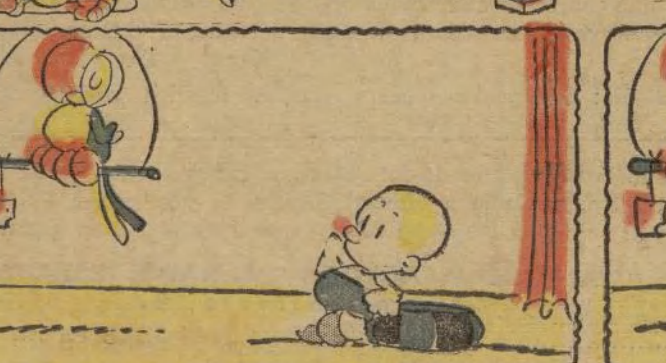
LA COTORRA SABIA



Calamba, calamba, como decía mi abuelita la pobre. Estoy preocupadísimo. Ahí es otoño y se caen las hojas como a mí se me cayó el pello.



"A esta cotola también tene que caérsela las dos hojas que tene en el labio Espelái, porque debe ser mucho intesantisimo mo veías cael solitas."



"Y me estoy yo poniendo mucho enfadadísimo. ¡Vamos, helmosa! ¡Que se te calan ya! ¡O es que me vas a tomar a mí el pelo! ¡Ay, qué lica eres!"



"¡Pirulo, Pirulito! ¡Qué haces? Ven a comer." "De aquí no me movo hasta que no se te calan las hojas del labio, y si no se te caen, se las alanco yo."

AMENIDADES



He aquí un curioso pajarraco llamado "Kiwi"; tiene la particularidad de que el cuerpo va cubierto de pelos en lugar de plumas. Las garras le hacen ser un mal enemigo, pues son potentes y poderosas. Las patas las tiene asimismas, recubiertas de vello. Es un gran corredor y no tolera que nadie se burle de él, a pesar de ser el pájaro a quien más propiamente se le podría tomar el pelo.



Cuando recibimos este dibujo nos dió un mareo de admiración. Nos lo envía desde Orense un pequeño jerominista que sólo se firma Antonio, pero que puede muy bien ponerse a continuación Velázquez, Murillo y Goya.

Los guantes parlantes. — Para evitar a los sordomudos la molestia de los gestos con que tienen que hacerse entender, en los países anglosajones se fabrican unos guantes... parlantes, aunque tampoco hablan, como es natural. Son



unos guantes como los corrientes, que sobre los dedos y la palma de la mano izquierda llevan impresas todas las letras del alfabeto en el mismo orden y disposición en que se hallan en la máquina de escribir. Para hablar, el sordomudo va indicando con el índice de la mano derecha cada una de las letras sobre el guante izquierdo. Las palabras "sí" y "no", que son de mayor uso, están escritas con todas sus letras en la palma de la mano. Este invento ha tenido gran aceptación.



¡Pobrecito esclavo, qué palizón le están sacudiendo! ¡Qué mala entraña tiene el tío del látigo! ¡Ay, qué triste nos has puesto, amigo César! Porque el autor de esta escañita se llama César Casanova, y vive en Vitoria, dibujando tan magistralmente, como podéis ver.

—Mira, mamá, qué malo es Pequito; quiere matar una mosca.
—Déjale que la mate.
—Es que la quería matar yo.

Emilia Alonso, 8 años,
Madrid

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN"

CAPITULO XLIII

La señal de auxilio

Diez segundos después, los naufragos estaban a bordo de su canoa. Izaron la vela, que se hinchó en seguida con una ligera brisa del Noroeste. El marinero lió la escota, y el grumete se puso al timón.



La "España" viró de bordo, dejó la playa a estribor, remontó la escollera que surgía de la caverna marina y se lanzó a las olas graciosamente inclinada. Bogaba como un pájaro de mar, saltando y rompiendo las olas con estrépito.

Después de haber bordeado un poco al lago los Robinsones viraron hacia el Este, pues querían visitar aquella parte de la playa que se unía a su caverna y que no habían podido observar todavía por impedirlo la elevación de las rocas talladas a pico que la defendían.

—¡Mirad allá cerca de aquella escollera!—dijo Albani, que se había levantado de improviso.—¿No veis algo que zarandea las olas?

—Sí—dijeron sus amigos—, parecen los restos de un buque.



La chalupa se apartó de la playa y se dirigió hacia una masa negruzca que asomaba a flor de agua. A los pocos minutos llegaron al sitio indicado. En efecto, eran los restos de un barco, un pedazo de popa de una embarcación pequeña, que debía de estar pintada de negro.

—¡Mil bombas!—exclamó el marinero.—O mucho me engaño, o es la popa del barco de los piratas.

—No te equivocas—repuso Albani, que había estado observando los restos detenidamente. Dios ha castigado a aquellos miserables.

Y luego, volviéndose a sus camaradas, exclamó:

—¿Estáis contentos?

—Tan contentos, señor—añadió el marinero.



El dragón "Malas Tripas" y la princesa "Flor de Tila"

He aquí los protagonistas de la tragedia cómica-lírica-dramática, original de Manuel G. Bengoa, que, con música del maestro José M. Legaza, se estrenará hoy, jueves, a las seis y media, en la emisión de los jueves infantiles, que con tanto éxito viene organizando JEROMIN en la emisora "Radio España".

No lo olvidéis: hoy, jueves, cuarta emisión infantil organizada por JEROMIN.

¿No os habéis hecho aún de los "Amigos Infantiles de "Radio España"? Rellenad el siguiente boletín, enviadle a Manuel Silvela, 9, y sólo por UNA PESETA al mes, podréis asistir al "cine", a las emisiones, y entrar en el sorteo semanal de juguetes.

AMIGOS INFANTILES DE RADIO ESPAÑA

Manuel Silvela, 9,

Don, domiciliado en
provincia de, calle de, núm.
desea pertenecer a la "Asociación de Amigos Infantiles de Radio España".

Firma.

ro—, que yo nunca pienso salir de esta isla. Aunque vinieran diez barcos a buscarme.

—¡Abrazadme, amigos míos!—dijo el feje con voz conmovida y lágrimas en los ojos.—Yo soy feliz, puesto que estáis contentos.

Satisfechos ya con la prueba que la "España" había dado, Albani dió la orden de regreso. Resueltos como estaban a explorar toda la costa, pasaron veinte días preparando viveres y provisiones para una larga excursión. Como no podían abandonar los animales ni el cuidado del huerto, los dos hombres decidieron hacer ellos la exploración, quedándose el muchacho encargado de la custodia de sus bienes.



nes. Albani le advirtió que volvería dentro de una semana, y, por lo tanto, que durante este tiempo no se preocupase de su ausencia.

Partieron los expedicionarios, siendo despedidos cariñosamente por el muchacho y por "Basilio", que parecía darse cuenta de lo que sucedía. La chalupa cogió el largo, y rebasada la pequeña península que cerraba la bahía por poniente, viró costeaando la isla. Era una mañana espléndida, y la chalupa navegaba con rapidez. El señor Albani iba dibujando en un plano los contornos y accidentes de la costa. A mediodía, el marinero que iba en la proa, atento a todo, llamó la atención del marino.

—Señor, mire usted a lo lejos, sobre aquella roca.

Albani miró en la dirección indicada, y con-



templó con asombro una percha muy alta, en la que ondeaba un paño blanco.

—¡Es una señal!—murmuró sordamente.—¡Una señal de auxilio!

Rápidamente hizo maniobrar el timón, dirigiendo la chalupa hacia aquella parte de la costa, en la que ondeaba el paño blanco puesto allí como señal de auxilio. Dios sabe por qué clase de gentes o seres misteriosos.

Fin del capítulo XLIII

PASATIEMPOS



El célebre "jockey" francés Hay-Illeux ha domado este potro de tal manera que lo conduce por la ciudad sin riendas ni freno, valiéndose tan sólo de una sencilla correa atada al cuello del potro, o por la simple presión de las piernas.



Nos complacemos hoy en dar satisfacción a los numerosos jeroministas que constantemente nos preguntan cuándo se va a celebrar este año el "Campeonato infantil de fútbol. Copa "Jeromin". Pues bien; hoy lanzamos la bomba, la gran noticia.

El campeonato infantil de fútbol organizado por JEROMIN comenzará el domingo 1 de abril, y esperamos que este año obtenga el mismo gran éxito que el anterior, ya que JEROMIN no ha regateado ningún esfuerzo para



que su campeonato futbolístico tenga la envergadura de las grandes competiciones.

He aquí las bases para poder tomar parte en este magnífico torneo.

Primera.—Se limitará a 20 el número de clubs que han de participar en el campeonato. Entre los solicitantes, y por riguroso sorteo, se sacarán estos 20 clubs.

Segunda.—El plazo de inscripción se cierra el jueves 29 del actual, a las doce de la mañana.

Tercera.—Las solicitudes se harán por escrito, rellenando el boletín de inscripción, que puede solicitarse en nuestras oficinas de Alfonso XI, 4 (Sección de Informes), todos los días laborables, de 9 a 1 de la mañana, y de 3 a 7 de la tarde.

Cuarta.—Los clubs no abonarán cantidad alguna en concepto de



inscripción, siendo todos los gastos (campo, arbitraje, etc.), por cuenta exclusiva de JEROMIN.

Quinta.—El campeonato se jugará por eliminatorias y divididos en dos grupos los 20 clubs.

Sexta.—Los equipos serán infantiles, no pudiendo exceder los jugadores de la edad de dieciséis años.

Séptima.—Las condiciones en que ha de jugarse el campeonato, van insertas en el boletín de inscripción.

El partido final se jugará el domingo 3 de junio, y la entrega de premios se verificará en un gran festival, que a tal objeto organizará JEROMIN, como en años anteriores, en uno de los principales coliseos madrileños.

A GRANDES MALES, GRADES REMEDIOS



Don Homobono dormía con un sueño más pesado que un tren cargado de plomo. Don Homobono estaba rendido de no hacer nada, y ahora descansaba de las fatigas del día; de pronto le despertó sobresaltado el redoble de un tambor y el sonido de una voz más áspera

que una gruesa de papel de lija. En principio creyó nuestro hombre que aquello era un terremoto; luego se convenció de que era una voz humana, que chillaba con más fuerza que una camioneta de gaseosas. "No se callará ese tío"—pensaba don Homobono desesperado—.



Pero el tío del tambor seguía pregonando a voz en grito: "¡Avisoooo! De orden del señor alcalde, y con permiso de la "autoridad" competente..." "¡Maldición!—refunfuñaba el pobre durmiente—, ese tío no se callará ni pidiéndoselo con besalamano." Con el oído destrozado

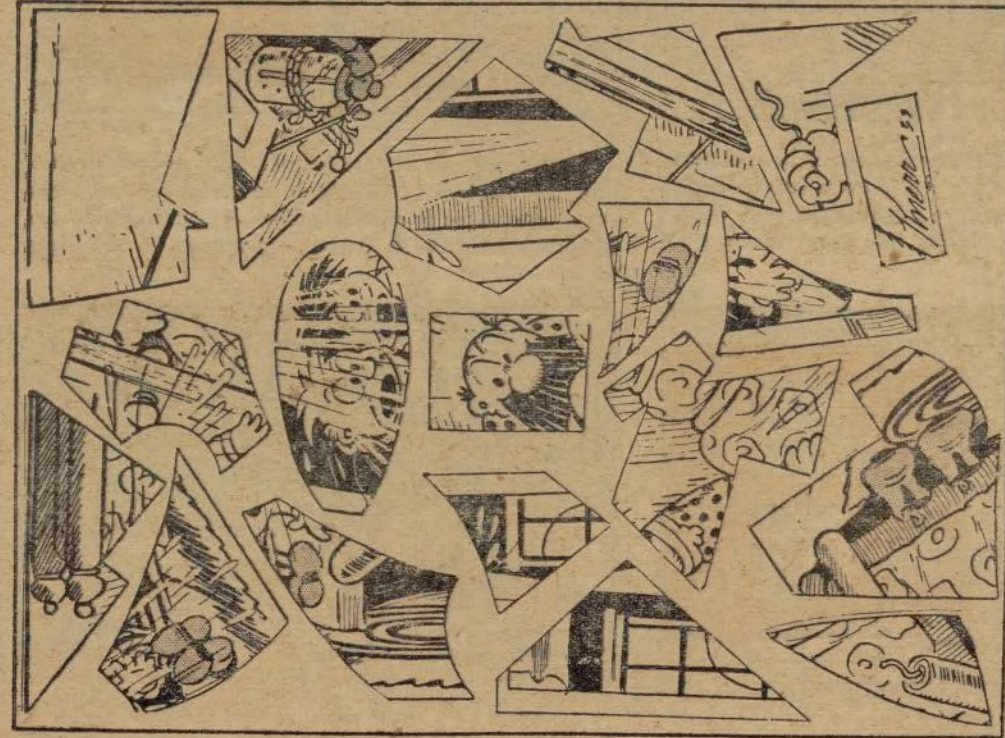
y los nervios de punta, don Homobono se asomó a la ventana para suplicar: "Buen hombre, por su abuela de usted. ¿Por qué no se calla y le regalaré un pase para los tranvías?" Pero el pregonero era un consecuente de su oficio, y siguió con su pregón, que por lo vis-



to era más largo que veinte días sin pan." "A grandes males, grandes remedios", pensó nuestro hombre. Y como no conseguía alejar al maldito tío del tambor, don Homobono, que era amigo de las soluciones expeditivas, decidió

mudarse de domicilio en la forma que podéis ver; y así es cómo don Homobono pudo al fin disfrutar de un sueño tranquilo y reposado, y así también es como trabajó por primera vez en su larga vida.

ROMPECABEZAS



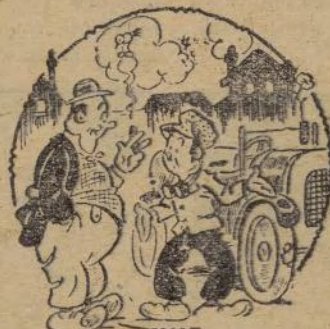
Uniendo convenientemente los trozos del grabado, formaréis un precioso y divertido dibujo, que estamos seguros ha de haceros mucha gracia.

EN SERIO Y EN BROMA

Esta esfera terrestre es la más grande del mundo. Está esculpida en un solo bloque de piedra y pesa más de 40.000 kilos. Mide más de tres metros de diámetro, y en ella están representados en relieve todos los continentes con sus



montañas, ríos y lagos; los mares con pintura azulada, los meridianos, ecuador y todas las demás indicaciones geográficas. Está en Inglaterra, y los niños de las escuelas inglesas cercanas hacen excursiones para lucir en ese gigantesco globo sus conocimientos geográficos.

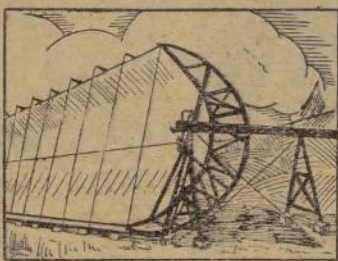


—Que lástima que no haya usted visto la huerta; es lo mejor del pueblo.

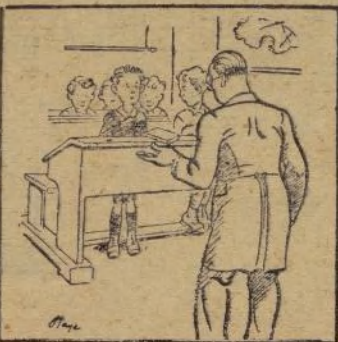
—Ya la veré cuando regrese del paseo que voy a dar en el automóvil.

—Cuando yo digo que no la verá, es porque aún no he terminado... iluminada por el sol "hasta de noche". Y cualquiera

La ciudad de El Cairo, en Egipto, está, o estuvo algún tiempo, al menos, iluminada por el sol... No os ríais, porque aún no he terminado... iluminada por el sol "hasta de noche". Y cualquiera



otra ciudad puede estarlo, sobre todo si, como en El Cairo, el sol brilla continuamente en un cielo limpio. Los rayos del sol se almacenan o embotellan—podríamos decir— durante el día, para aprovecharlos de noche. ¿Cómo se logra esto? Por medio de enormes espejos se reconcentra el calor solar; con él se calienta el agua de una caldera hasta transformarla en vapor, y con este vapor se hace funcionar una dinamo que produce electricidad...



—Vamos a ver, niño. ¿Quieres decirme algún nombre derivado?

—Sí, señor, el carbón.

—¿El carbón? ¿De dónde se deriva el carbón?

—De la leña, señor maestro.



—¿Pera está usted loca? ¿Qué es lo que hace?

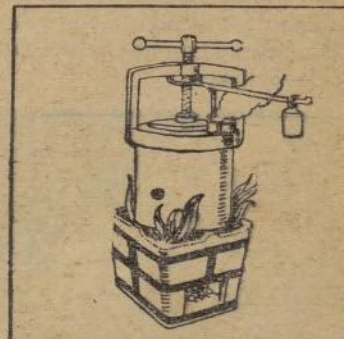
—Lo que usted me ha dicho. ¿No acaba de mandarme que tome la puerta y me vaya?

—Vamos a ver: ¿El oxígeno es líquido o gaseoso?

—Líquido, señor profesor.

—¿Líquido? Bueno; pues puede usted retirarse y en septiembre me trae un frasco.

Pepito Moreno, Madrid.



En las montañas y regiones altas, el agua hierve a menos de 100 grados de temperatura. Por eso es imposible lograr en dichos sitios que el agua en vasijas abiertas llegue a alcanzar dicha temperatura. Para conseguirlo, se la hace hervir en vasijas cerradas—con una válvula de seguridad, para que no estallen— que se llaman "marmitas de Papin".

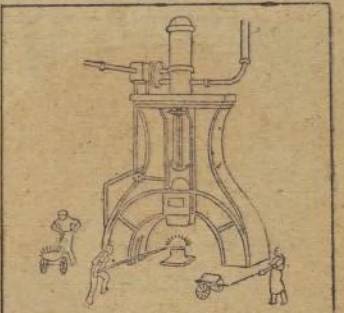


—Yo he descubierto el medio de no poner sellos de treinta céntimos a las cartas.

—¿Caramba! ¿Y cómo se las arregla?

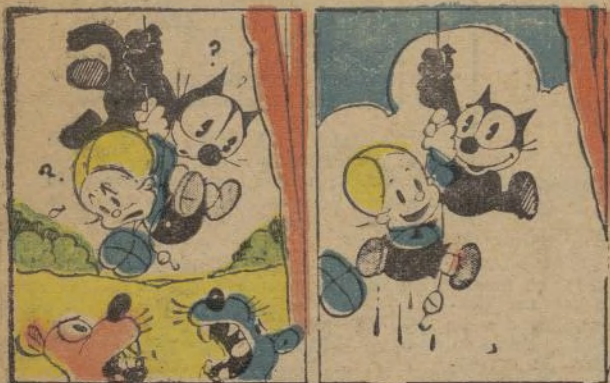
—Muy sencillo; pongo dos de quince.

En los altos hornos y en las grandes forjas se emplean unos gigantes martillos mecánicos, que se llaman martillos "pilones". Están movidos, no por brazos humanos, sino por el agua o cualquier otra fuerza mecánica, y desarrollan una fuerza equivalente a la que podrían rendir centenares de hombres juntos. Sirven para dar una primera forma industrial al hierro. A veces, con uno o dos golpes de uno de estos martillos, una masa informe de este metal cobra una forma complicada, que no hubiera podido obtenerse sino por fundición o torneado.

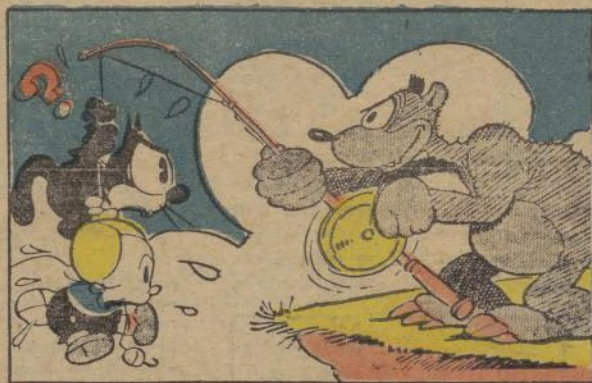


quier otra fuerza mecánica, y desarrollan una fuerza equivalente a la que podrían rendir centenares de hombres juntos. Sirven para dar una primera forma industrial al hierro. A veces, con uno o dos golpes de uno de estos martillos, una masa informe de este metal cobra una forma complicada, que no hubiera podido obtenerse sino por fundición o torneado.

ANDANZAS DEL GATO FELIX



Muertos de espanto, vislumbraron al fondo las negras bocas de los chacales, que esperaban su caída con ánimo de merendar a costa de las magras de Félix y Bimbete; de pronto, se sintieron elevados. "¡Salvados!"—gritaron.



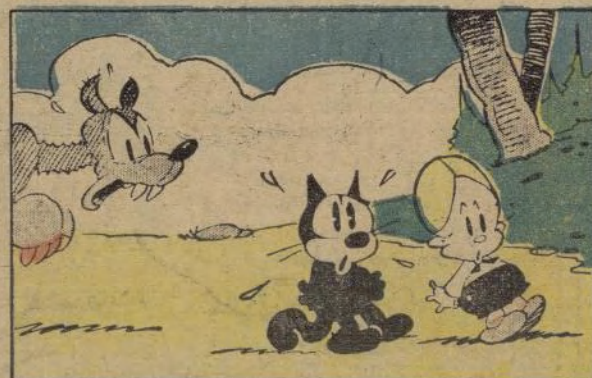
Pero, al llegar arriba, su espanto subió de punto. El que les había hecho ascender era el osito de marras, que les contempló enternecido, pensando: "¡Vaya festín que me voy a dar!" ¡Pobrecillos! Huían de Malagón y caían en Malagón.



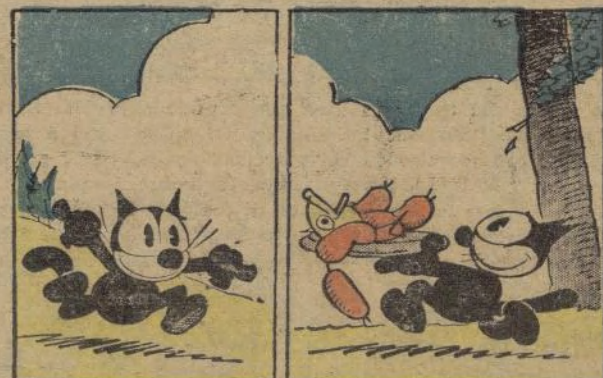
Malagón, que era el oso, así que les vió al alcance de sus garras, lanzó un rugido de ira. Félix creyó adivinar que lo que el oso tenía era hambre y le dijo a Bimbete: "Echale tu merienda y puede que nos deje ir".



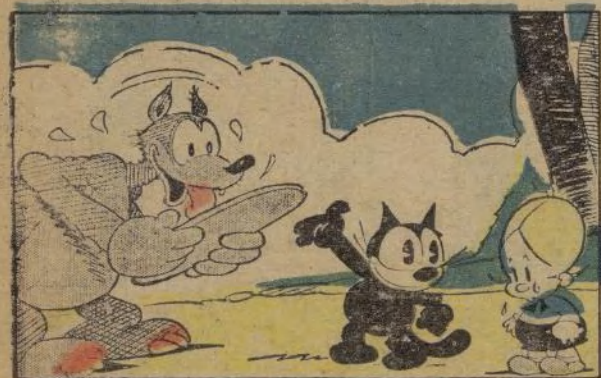
Bimbete obedeció y el oso Malagón se lió con aquellos sabrosos bocadillos con que contaban regalarlos nuestros amigos. Pero, del mal el menos, mientras la fiera se entretenía con los bocadillos, los amigos escaparon.



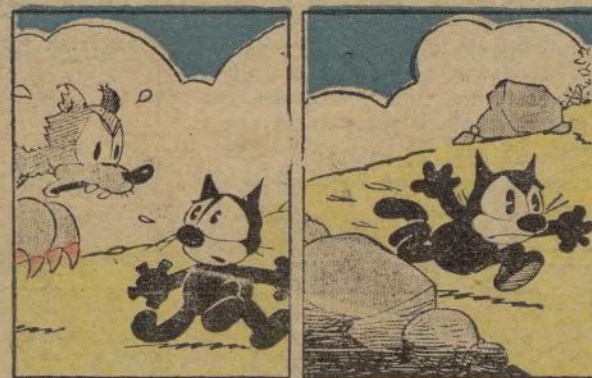
Ya se felicitaban mutuamente de haber escapado con bien de aquel percalce, cuando sintieron a sus espaldas el odioso rugido de Malagón, que llegaba con cara de poquitos amigos. Félix huyó y Bimbete quedó prisionero.



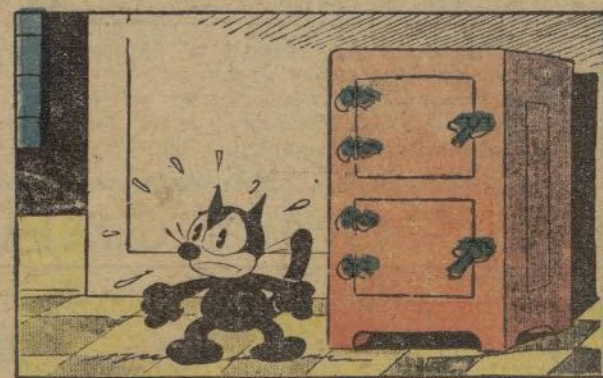
Pero el gato era incapaz de dejar abandonado a su adorado camarada; así es que, como había comprendido que lo que el oso quería era comer, Félix se coló en la primera casa que le salió al paso y regresó con manjares.



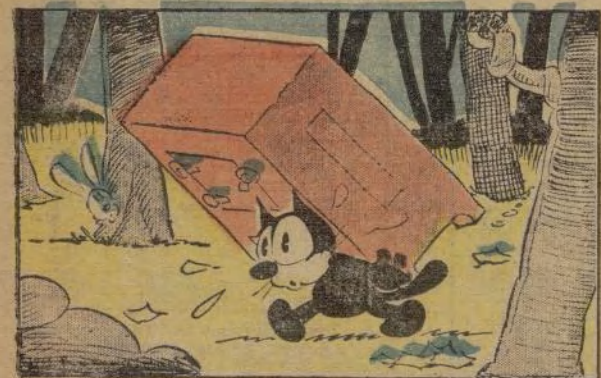
Así estuvo Félix toda la tarde, haciendo viajes y más viajes, sin lograr calmar el apetito del oso. Bimbete lloraba desconsolado. "Cállate, hermoso—dijo Félix—. No me llores, que ahora te dejaré libre el señor oso".



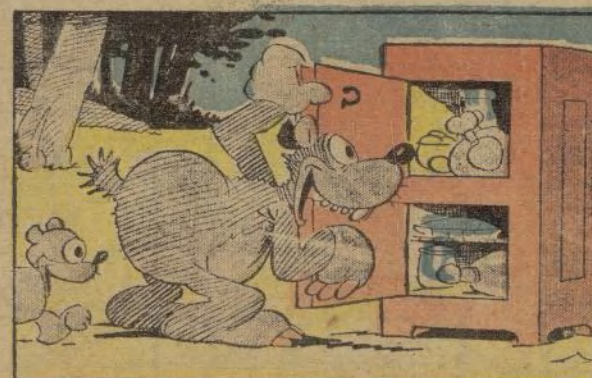
Pero el señor oso no estaba de acuerdo con el gato, porque dió un gran berrido y dijo en la lengua de los osos: "Sigo teniendo hambre. Como dentro de media hora no me traigas comida, me merendaré a tu amigo".



Al oír esto Félix, escapó a toda velocidad, dispuesto a impedir la muerte de su amigo. Fuera como fuese, sucediese lo que sucediera, Félix no podía dejar morir a Bimbete. Aunque perdiese él sus siete vidas.



Y sudando, agobiado por el peso, pasito a pasito, pero firme y seguro, Félix atravesó el bosque, cargado como un camión de transportes, pero con el ánimo alegre, pensando en que aquello sería la salvación de su compañero.



Y, en cuanto llegó junto al oso, se apresuró a enseñarle lo que le traía. Malagón lanzó un rugido de satisfacción, estrechando, acto seguido, la pata de Félix, que, sin hacer caso a sus felicitaciones, corrió a por su amigo.



"Gracias, Félix, te debo la vida—decía Bimbete mientras huían—; gracias a Dios, me salvaste de las garras de ese maldito oso". "Y, además—repuso Félix, sonriendo—, no escapará de ésta, pues en todo lo que se está comiendo he echado un narcótico poderoso".